

ilustran su aplicación práctica. Se trata de una obra que ofrece una panorámica completa y actualizada de los distintos ámbitos de la investigación en ELE y que, además, aborda un ámbito escasamente tratado hasta ahora en la bibliografía especializada. Por todo ello, se trata de una publicación altamente recomendable que, sin duda, se consolidará como lectura imprescindible en la formación de nuevos investigadores en didáctica del español.

DOI: 10.14672/2.2025.3235

Milin Bonomi, María Vittoria Calvi, Marcella Uberti-Bona (eds.), *Demolinguística del español en Italia, con un anexo sobre Malta, San Marino y Ciudad del Vaticano*, Madrid, Instituto Cervantes, Universidad de Heidelberg, Universidad de Zurich, 2024, 246 pp. ISBN 9788418210570

Sonia Bailini
Università Cattolica del Sacro Cuore -
Milano

Demolinguística del español en Italia, con un anexo sobre Malta, San Marino y Ciudad del Vaticano es el quinto volumen de la colección «El español en Europa», un proyecto de investigación que pretende ofrecer información sobre la situación y uso del español en los distintos países europeos.

Italia es un país con grandes vínculos históricos y culturales con el mundo hispanohablante, que se remontan a la presencia española en Sicilia, Nápoles, Cerdeña y Milán, se conectan con las migraciones italianas al área del Río de la Plata y se reflejan en la presencia de comunidades hispanoamericanas como resultado de los flujos migratorios de los años más recientes.

En la actualidad, en Italia hay más de trescientos mil inmigrantes de origen hispano y casi un millón de aprendientes de español, a los que se suman aproximadamente dos millones de usuarios con competencia limitada, lo que permite afirmar que el español es una lengua en expansión por su prestigio y difusión internacional, además de una lengua de uso cada vez más frecuente en la vida cotidiana y en entornos profesionales.

El volumen está estructurado en seis capítulos, en los que se ofrece una panorámica puntual y rigurosa sobre los hablantes de español en Italia adoptando criterios de análisis demolinguísticos y una metodología cuantitativa. En el primer capítulo se definen el concepto y la finalidad de la demolinguística, entendida como el estudio demográfico de una o varias lenguas en un territorio concreto de acuerdo con unas condiciones contextuales específicas. Con este objetivo, en el segundo capítulo las autoras distinguen a los hablantes de español en Italia en cuatro categorías: el Grupo de Dominio Nativo (GDN) con 793 528 individuos, el Grupo de Competencia Limitada (GCL) con 2 241 385 personas, el Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera (GALE) con 922 722 personas, y, por último, el Grupo de Usuarios Potenciales (GUP), que reúne, de hecho, a los GDN,

GCL y GALE, llegando a 3 957 635 personas, para luego describir cómo emplean estos hablantes el idioma. Estos datos permiten identificar dos perfiles muy claros: el primero incluye a las personas cuyo dominio del español está vinculado con su trasfondo migratorio y el segundo agrupa a los aprendientes de español en los diferentes grados de la enseñanza secundaria y universitaria, donde el español, en los últimos años, ha tenido un crecimiento vertiginoso. El tercer capítulo se centra en el Grupo de Dominio Nativo (GDN), que incluye tanto a inmigrantes hispanohablantes no nacionalizados como a aprendientes italianos de español que han adquirido un dominio parecido al de un nativo, a hablantes de herencia de segunda generación y a hispanohablantes nacionalizados. En Italia, los inmigrantes hispanos procedentes de Perú y Ecuador alcanzan poco más del 50% del total, seguidos por dominicanos, españoles, cubanos, colombianos, salvadoreños, bolivianos y venezolanos. A estos se suman los argentinos, muchos de los cuales han adquirido la nacionalidad italiana por ascendencia y, por lo tanto, no están contabilizados entre la población extranjera. De estos datos se desprende que la variación diatópica del castellano está muy bien representada en el territorio italiano, ya que va desde la andina hasta la caribeña y desde la peninsular hasta la rioplatense. El texto presenta un análisis muy detallado de la distribución regional de la migración hispanohablante en Italia y de variables como el género, la edad, el tipo de empleo, los motivos de la migración y el tiempo de permanencia en Italia. La segunda parte del tercer capítulo se centra en los hablantes de herencia, que presentan una competencia

lingüística muy heterogénea, dependiendo de si han nacido en Italia o si han llegado por reagrupación familiar, de cómo se ha desarrollado el proceso de escolarización y del uso que hacen del español en el entorno familiar. Las autoras afirman que las nuevas generaciones de origen hispano no encuentran en Italia un contexto migratorio socialmente favorable a la conservación del español debido a la escasa atención de las políticas lingüísticas italianas hacia las lenguas de herencia y a un sistema fuertemente asimilacionista hacia la lengua italiana. Además, la cercanía estructural entre el español y el italiano y la percepción de escasa distancia lingüística que genera han determinado el ingreso del italiano en los núcleos familiares de origen hispano tanto en una modalidad más cercana al monolingüismo como en una modalidad mixta. Este aspecto está en relación directa con el tiempo de permanencia en Italia, con la configuración del núcleo familiar, sobre todo en el caso de matrimonios mixtos, y con la edad de los hablantes de herencia.

El capítulo cuatro presenta la situación lingüística de los hablantes de competencia limitada (GCL), es decir, todos aquellos que no reúnen las características del grupo nativo y que no están inmersos en procesos de aprendizaje en el aula. Forman parte de este grupo los hablantes de herencia de segunda o tercera generación que no se han socializado en entornos favorables a la transmisión y el mantenimiento del español (por ejemplo, los descendientes de matrimonios mixtos), los italianos con experiencia migratoria en un país hispanohablante, los inmigrantes de origen no hispanohablante con competencias limitadas de español (por ejemplo, brasileños) y

los estudiantes de español egresados de la enseñanza reglada y no reglada sin competencia nativa. Con respecto a la enseñanza reglada, en el sistema escolar italiano la opción de aprender una segunda lengua extranjera empieza en el ciclo de educación secundaria de primer grado (Reformas Moratti, 2004, y Gelmini, 2008 y 2010), donde, además del inglés, obligatorio, se puede elegir entre francés, alemán y español. En este ciclo escolar el nivel de salida es el A2 y es en esta etapa educativa donde el interés por el español ha crecido mucho en los últimos quince años. La opción de elegir una segunda lengua extranjera continúa en el segundo ciclo de la secundaria, cuyo nivel de salida suele ser entre B1 y B2 dependiendo del tipo de instituto. Otro grupo de usuarios con competencia limitada son los egresados de cursos de español en carreras universitarias no filológicas y los que han participado en programas de intercambio Erasmus. El grupo de hablantes de español con competencia limitada es, según las autoras, el más numeroso y en él predominan los egresados de la enseñanza reglada.

El quinto capítulo está reservado a los aprendientes de español en Italia, donde, en las universidades, es la segunda lengua más estudiada después del inglés. Este interés se debe, por un lado, a la afinidad lingüística, que permite alcanzar rápidamente cierta competencia comunicativa y, por otro, al aumento del valor económico atribuido al español y su prestigio. Las autoras señalan que la oferta de español en el sistema escolar y universitario italiano no presenta ninguna relación significativa con la inmigración hispanohablante, porque las regiones con mayor presencia de apren-

dientes de español en la secundaria de primer grado son Lacio (con más del 50%), Marcas (43%) y Toscana (32%), que no son las regiones donde hay más población migrante de origen hispano (Lombardía y Liguria). Los datos indican que en la secundaria el español muestra una constante tendencia al alza, tanto en el primer ciclo, donde es la segunda lengua más elegida después del francés, como en el segundo, donde en los liceos y los institutos técnicos se puede estudiar entre tres y cinco años y permite alcanzar un nivel de salida B1-B2. Una situación tan positiva tiene margen de mejora, que reside en la posibilidad de aumentar el número de lenguas estudiadas y en la adaptación de la oferta de profesores de español a la demanda creciente.

Por lo que atañe a la enseñanza universitaria, Italia es el segundo país en el mundo por número de estudiantes de español después de Estados Unidos. Sin embargo, faltan datos oficiales que puedan permitir una estimación puntual de su primacía en este ciclo de estudios, porque las estadísticas que se suelen manejar se basan en criterios diferentes (opciones elegidas, número de exámenes, etc.) y no se difunden públicamente; además, el ministerio no dispone de datos completos. Esta dificultad en la recopilación de este tipo de información ha llevado a las autoras a utilizar los datos de tan solo cinco universidades italianas (Milán Statale, L'Orientale de Nápoles, Padua, para Extranjeros de Siena y Ca' Foscari de Venecia) en los grados y posgrados de filología y mediación. En algunos casos se han basado en los datos relativos a los exámenes, en otros en los de los alumnos matriculados en los cursos, así que la información recogida, aun destacando una

presencia significativa del español, deben ser interpretados teniendo en cuenta los límites relacionados con su recogida. Con todo, el total de los alumnos universitarios de español alcanza los 46 536 individuos y es cercano al número que ya incluía Reche Cala en el informe de 2021 *El español, una lengua viva*, realizado por el Instituto Cervantes. Si calcular el número de alumnos en las universidades es muy difícil, en la enseñanza no reglada es una misión imposible, ya que la única institución que puede ofrecer datos al respecto es el Instituto Cervantes (3 409). De hecho, no existen datos acerca de los estudiantes de español en las universidades populares, de la tercera edad, en los cursos de formación para adultos y en las academias privadas de lenguas.

En el sexto y último capítulo se presenta una síntesis de todos los temas tratados en el volumen y, con respecto al futuro del español en Italia, se destaca que todavía quedan espacios de expansión, pero que dependen de la valoración que se le atribuya al multilingüismo en la política lingüística nacional, que debería prestar más atención al potencial de los hablantes de herencia, por un lado, y a la formación lingüística para fines profesionales, por otro.

El volumen se cierra con un anexo sobre la situación demolingüística del español en Malta, San Marino y la Ciudad del Vaticano. En Malta el grupo de hablantes de español más numeroso es el de competencia limitada (GCL) con 5 726 individuos, la mayoría de los cuales egresados de la educación secundaria. En este país el español es la cuarta lengua extranjera después del inglés, el italiano, el francés y el alemán en la secundaria de primer grado y la quin-

ta en la de segundo grado. En el ámbito universitario, pese a la variedad de programas de grado y posgrado que incluyen el español y las culturas hispanohablantes, el número de alumnos es muy reducido. La presencia del español en la República de San Marino es casi nula, ya que el único dato interesante son los 2 632 sanmarinenses residentes en Argentina como resultado de la emigración del siglo pasado, mientras que en la enseñanza secundaria el español está presente solo en uno de los cuatro liceos del microestado y en ningún instituto técnico y tampoco aparece en la oferta de la Università degli Studi di San Marino. Por último, en la Ciudad del Vaticano, el español se enseña como segunda lengua obligatoria en la única escuela media y en los tres tipos de liceo presentes.

Un aspecto muy apreciable de este volumen es el esfuerzo por reunir datos y estadísticas hasta ahora muy dispersos analizando con rigor la información procedente de fuentes distintas y cruzando los datos de manera coherente. Otro aspecto muy positivo es la claridad con la que se desenmarañan y explican datos estadísticos cuya interpretación no siempre es fácil. Se trata de una investigación innovadora y necesaria, que está destinada a convertirse en una obra de referencia imprescindible para el análisis de la situación del español en Italia tanto en la actualidad como en el futuro, cuando los datos que contiene se conviertan en históricos y contribuyan a alimentar el acervo de materiales acerca de la presencia del español en este país.

DOI: 10.14672/2.2025.3236